



## El Arte de Traducir\*

por

*Ludwig Lewisohn* (1882 -1955)

Traducción al español\*\* de

*Rafael Lozano*

Ya es tiempo de que el arte de traducir tenga un puesto propio entre las otras artes. Como el arte del actor o del músico, éste es un arte de interpretación, más difícil que cualquiera de estos dos, porque en la versión se debe interpretar el original en un medio que no ha concebido nunca el autor. Requiere, para que sea feliz, una exhaustiva destreza imaginativa, pues el texto original debe ser comprendido por completo en todos sus matices; requiere un poder y una seguridad sobre la lengua del traductor tan grande como la del pianista sobre el piano, o como la del actor sobre las inflexiones de su voz y la variedad de gestos. Su objeto, también, es idéntico al de estas dos artes hermanas de interpretación: darle una clara voz a la belleza, que de otro modo sería sorda y casi muda. Porque aun para los “amateurs” inteligentes del arte, un poema sutil e intrincado, en una lengua extranjera, es para ellos tan exánime como una página de Beethoven que no se ha escuchado nunca.

¿Cuál debe ser, pues, el objetivo del traductor poético? Antes que todo, producir un hermoso poema. Si no se realiza esto, se habrá logrado dar una buena información para los estudiantes de lenguas; pero, en cuanto al arte, se habrá cometido una absoluta ineptitud. Si se lleva a cabo un hermoso poema, mucho puede ser perdonado, aunque un bello poema no es siempre una bella versión. Para llegar a eso se necesita que guarde ciertas relaciones con el original. Para comenzar debe ser fiel, no pedante; pero sí esencialmente fiel, no sólo conservando el contenido general del poema, sino los diversos matices de su interpretación. Debe haber el menor número de alteraciones terminantes, adiciones y omisiones posibles. Conviene que los valores de las dos lenguas sean, naturalmente, tomados en cuenta. Un idioma debe no sólo copiar al otro sino interpretarlo. Es mejor, sin embargo, arriesgar una ligera obscuridad, que el

---

\* Ludwig Lewisohn escribió este texto en Nueva York en enero de 1918 como Introducción a su obra crítica y traductiva *The poets of Modern France*, algunos párrafos del original no fueron traducidos por Rafael Lozano. El texto original se puede consultar en: [http://archive.org/stream/poetsmodernfran00lewigoo/poetsmodernfran00lewigoo\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/poetsmodernfran00lewigoo/poetsmodernfran00lewigoo_djvu.txt) (recuperada junio 20 de 2013).

\*\* Traducción publicada originalmente en la revista *El Maestro: revista de cultura nacional* (1921-1923), tomo III, N° 2, 1922, de la Universidad Nacional de México. (revista inexistente en la actualidad).

tiempo y los nuevos panoramas artísticos podrán descubrir, que sustituirla por una significación fácil.

La segunda relación que el poema traducido debe guardar con el original, es la difícilísima cuestión de la forma. La naturaleza de la lengua modificará, naturalmente, el problema del traductor. Si se trata de lenguas que tiene un valor prosódico casi idéntico, dos lenguas germánicas cualesquiera, por ejemplo, el traductor debe conservar escrupulosamente la música y las cadencias exactas del original. Si se traduce de una lengua que tiene una prosodia completamente diferente, tal como el francés del inglés, deben interpretarse las formas originales por otras análogas. En cuanto a la cadencia lírica, el objetivo debe ser, naturalmente, conservar la misma música, transferir ésta y seguir sus modulaciones de línea en línea, y de estrofa en estrofa.

Pero estas son sólo las propiedades exteriores. Lo que caracteriza a un poeta, sobre todo, es la manera como emplea su instrumento léxico, su preciso y único método de dar forma al lenguaje tanto al vocablo como al ritmo para expresar su sentido de la vida. Y es aquí donde el traductor encuentra la parte más difícil de su trabajo, pues debe procurar, por imposible que parezca, amoldar su lenguaje a la forma en que lo hace el poeta traducido. El poema que se traduce debe quedar, en una palabra, tal y como el poeta original lo hubiese escrito, si la lengua del traductor fuera la suya.